

HISTORIA

DESDE LAS PRIMERAS SOCIEDADES
HASTA EL SIGLO XV

Saberes clave SANTILLANA

HISTORIA - Desde las primeras sociedades hasta el siglo xv es una obra colectiva, creada y diseñada en el Departamento Editorial de Ediciones Santillana, bajo la dirección de Herminia Mérega y Graciela Pérez de Lois,
por el siguiente equipo:
Natalia Alfonsina Barraza
Amanda Celotto
María Morichetti
Cecilia G. Sagol
Victoria M. Vissani

Edición: Victoria M. Vissani
Jefa de edición: Amanda Celotto
Gerencia de gestión editorial: Mónica Pavicich

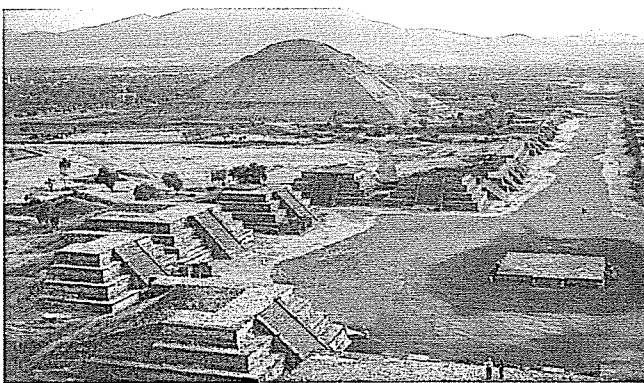
El auge de Teotihuacan

Como ya leíste en la página 104, **Teotihuacan** había surgido durante el período formativo, pero su máximo esplendor lo alcanzaría alrededor de los siglos V y VI.

Teotihuacan no era un centro ceremonial sino una ciudad, con población permanente y edificios para albergarla. Cubría unos veinte kilómetros cuadrados y fue construida de manera planificada: tenía calles rectas, agua potable y sistema de alcantarillas.

La ciudad (doc. 9) estaba organizada a lo largo de una avenida de 5 kilómetros de largo y 40 metros de ancho, a la que los españoles llamaron **Calzada de los Muertos**. Al este de la avenida se levanta la **Pirámide del Sol**. Tiene 225 metros de lado y 60 metros de altura. En cuanto a la cantidad de material usado en su construcción, es equiparable a la Pirámide de Keops, en Egipto. En el extremo norte de la Calzada se encuentra la **Pirámide de la Luna**, de menores dimensiones, y al sur, la **Ciudadela**, una fortaleza de cuatrocientos metros de lado. Existía una zona residencial donde se concentraban los lujosos palacios de la nobleza.

En Teotihuacan se crearon las pirámides escalonadas que serían características en toda la arquitectura mesoamericana posterior. En los distintos “pisos” de la pirámide se encuentran bajorrelieves y gigantescas esculturas de serpientes emplumadas, que representan a Quetzalcóatl, o a Tláloc, dios de la lluvia.



Doc. 9 Teotihuacan vista desde la Pirámide de la Luna.

Los mayas

Además de Teotihuacan, durante el mismo período también se desarrolló en Mesoamérica la cultura de los **mayas**. Se instalaron al principio en las tierras bajas en el sur de Yucatán (México), de Guatemala, Belice y oeste de Honduras. Su desarrollo en el período clásico se llamó “**Antiguo Imperio**”. La denominación no es adecuada, ya que no se refiere a una expansión territorial sino a la **unidad cultural** de las casi 120 ciudades (tales como Tikal, Yaxchilán, Piedras Negras, Palenque) que se construyeron hasta el siglo IX.

Los mayas tenían una organización política centrada en ciudades-Estados independientes. Cada una tenía un jefe político y militar llamado *halac huinic* (“el verdadero hombre”), además de funcionarios y sacerdotes; en cada aldea tributaria, por su parte, había un funcionario llamado *batab* (“el que empuña el hacha”), de la familia del jefe principal, que vigilaba el cumplimiento de sus órdenes, cobraba los tributos e impartía justicia. También reunía a la población para realizar tareas agrícolas, obras públicas y festividades religiosas, y para integrar tropas en caso de guerra.

En los centros ceremoniales se levantaban pirámides escalonadas que servían de basamento a los templos. Solo en ocasiones las pirámides eran huecas y servían como tumbas. Una de estas excepciones es la pirámide que sirve de base al “Templo de las Inscripciones”, en Palenque (doc. 10) En esta pirámide se encuentra el cuerpo de un gobernante.



Doc. 10 Ruinas de Palenque, Chiapas, México.

ACTIVIDADES

5. ¿Qué diferencias podés encontrar entre la unificación llevada a cabo por la cultura tiwanaku y la de los waris?
6. Reconocé las diferencias entre las pirámides en Egipto

- to (capítulo 7) y las americanas. ¿Tenían la misma función?
7. ¿Se puede decir que los mayas formaron un Estado unificado? ¿Por qué?



La sociedad, la economía...

Los nobles mayas se llamaban a sí mismos “los que tienen padre y madre”, o sea, los que nacían de padres nobles. Heredaban los cargos de funcionarios que los padres desempeñaban. Recibían tierras por herencia o como premios por servicios a los gobernantes. Los sacerdotes también formaban parte de este grupo privilegiado: eran los depositarios del conocimiento, manejaban el calendario, organizaban los ritos para favorecer la agricultura, celebraban matrimonios...

Un escalón más abajo se encontraba un grupo formado por campesinos enriquecidos y artesanos especializados.

La gran masa de la población estaba constituida por aldeanos, llamados “los hombres pequeños”, y los artesanos que no trabajaban para la nobleza. Debían pagar tributos en especies (comestibles, madera, cera, sal, jade, algodón, cacao, etcétera) o colaborar en la construcción de caminos, templos, palacios o alguna otra obra de gran tamaño.

Los esclavos eran prisioneros de guerra, delincuentes o deudores, que trabajaban para los sacerdotes y los príncipes, los nobles y los comerciantes.

Los mayas pescaban en mares, ríos y arroyos, con redes y anzuelos. Cazaban con dardos, jabalinas, trampas de lazo, arcos y flechas, y con la ayuda de perros. Así obtenían pecaríes (chanchos salvajes), armadillos, ciervos, iguanas, patos y pavos silvestres. Sacrificaban a los pavos domésticos y usaban sus plumas. Recogían miel, guayabas, paltas, higos de tuna y cayotes. Cultivaban (con la técnica de roza o en campos elevados, si el terreno se inundaba) maíz –con el que hacían tortillas y tamales–, porotos, zapallo y mandioca. Para proteger los campos de cultivo construían paredes bajas de piedra o adobe o plantaban maguey, que proporcionaba una raíz comestible, fibras para tejer, espinas que se usaban como agujas para coser, y una savia con la que se hacía una bebida fermentada, el pulque. Los mayas también bebían un líquido hecho con maíz fermentado, y chocolate con vainilla y miel.

El comercio fue muy variado y se realizaba mediante el trueque, aunque también podía utilizarse el cacao como moneda: un conejo, por ejemplo, equivalía a 10 semillas de cacao. Los principales bienes que compraban eran la obsidiana, una piedra que servía para confeccionar cuchillos muy finos, y el jade.

...y la religión maya

Como todos los pueblos antes de la llegada de los europeos, los mayas eran **politeístas**.

El dios principal para los mayas era Hunab Ku, creador del mundo y de la humanidad a partir del maíz; su hijo era Itzamná, señor del cielo, de la noche y el día, del fuego, de la medicina y de las cosechas abundantes, así como el dios de la sabiduría. Ixchel, su mujer, era la Diosa Luna, presidía los partos, el mundo acuático de lagos, ríos y manantiales, y el tejido. Kinich Ahau, el dios del Sol, protegía la salud, pero podía traer sequías. Chaac era el dios de la lluvia, del viento, del rayo, del trueno y del relámpago.

Usaban un calendario sagrado, el Tzolkin, de 260 días, y otro solar, el Haab, de 265 días. Este abarcaba 18 meses de veinte días y un pequeño mes de 5 días, considerados de mala suerte.

Los mayas se ponen en movimiento

Hacia el año 1000 (a comienzos del período expansionista), los mayas abandonaron sus ciudades y se trasladaron al norte de Yucatán. Allí fundaron nuevas ciudades autónomas, aunque también formaron confederaciones para fortalecerse y protegerse. Una de estas ciudades fue **Chichén-Itzá**, que los mayas fundaron fusionados con otro pueblo, los toltecas. Esta ciudad tenía una extensión de tres kilómetros de norte a sur y dos kilómetros de este a oeste. Entre sus edificios más destacados podés encontrar la Pirámide de Kukulkán, elegida como una de las siete maravillas del mundo moderno (doc. 11). También se destaca la “Torre del Caracol”, un cilindro de piedra sobre una plataforma rectangular de doce metros de altura, que servía como observatorio astronómico. Y también tenían una cancha de juego de pelota, que era la más amplia de Mesoamérica.



Doc. 11 Pirámide de Kukulkán en Chichén Itzá.



Los aztecas: la expansión desde el lago

No solo los mayas se pusieron en movimiento: otro pueblo, los **aztecas**, migraron desde el norte y se instalaron en una isla del lago Texcoco, en el valle de México. Se los conoce también con el nombre de *mexica* o *tenochca* (por el nombre del fundador Tenoch). De ahí deriva el nombre de su capital, **Tenochtitlán** (fundada en 1325), sobre la cual se levantó luego la capital de México.

Los aztecas, aliados con los pobladores de Texcoco y Tlacopán, fundaron una confederación y sometieron gradualmente a los demás pueblos del valle de México, conformando un **imperio**.

Las conquistas aztecas tenían un fuerte fundamento religioso: el dios del Sol y de la guerra, **Huitzilopochtli** (hermano de **Quetzalcóatl**, dios principal entre los aztecas), quería corazones y sangre para alimentarse y, a cambio, otorgaba la victoria a los aztecas. Además, de los sacrificios dependía la salida del Sol: si no había sacrificios, no habría Sol y se acabaría la vida.

Pero las guerras también proporcionaban ventajas económicas: la obtención de tributos. Los embajadores aztecas visitaban a los jefes de los otros pueblos, a quienes les proponían que se convirtieran en tributarios. Los que no aceptaban eran atacados, y los que eran tomados prisioneros morían sacrificados en los altares de los dioses aztecas. Los documentos relatan que cuando se inauguró el Templo Mayor en Tenochtitlán, se sacrificaron por lo menos 10.000 víctimas, durante cuatro días enteros desde el amanecer al atardecer.

Los aztecas no ocupaban los territorios conquistados sino que estos seguían administrados por los grupos dirigentes locales. Luego de derrotar al enemigo, quemaban su templo en señal de victoria y le fijaban un tributo anual. En sus registros de tributos aparecen citados 371 pueblos. Los aztecas no mejoraron la vida de las poblaciones sometidas, ni buscaron crear una clase gobernante local que fuera leal a Tenochtitlán, sino que gobernaban a través del miedo, intimidaban y realizaban expediciones de castigo si no recibían el tributo fijado. Esta situación provocó fuertes malestares entre los pueblos tributarios, hasta el punto de que, a comienzos del siglo XVI, algunos de ellos se aliaron a los españoles para acabar con el Imperio azteca.

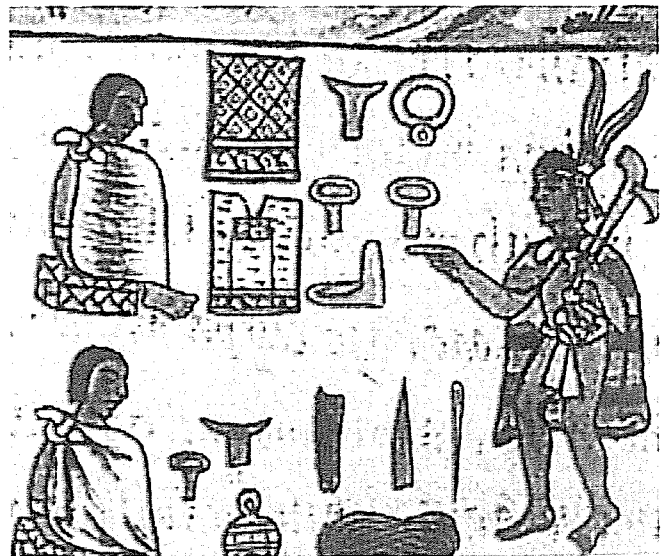
Sobre espías...

La sociedad azteca estaba dividida en cuatro sectores, a cargo del **emperador** o **tlatohani**: en primer lugar, se encontraba la **nobleza** (los *pillis*) formada por la familia de este, por los funcionarios y los jefes militares y de los clanes.

El segundo grupo era el de los **comerciantes** o *pochtecas* (doc. 12). Su profesión era hereditaria. Se casaban con mujeres que provenían de familias de comerciantes y tenían sus propios barrios y sus propios tribunales. Si eran comerciantes de larga distancia, se encontraban bajo el poder real, al igual que los mercaderes de esclavos, que los cambiaban por jade, caracoles, cueros labrados o plumas. Además de servir a necesidades comerciales, los mercaderes de larga distancia funcionaban como espías: en sus viajes registraban cuál era la situación económica y militar de otros pueblos, y abrían, luego, el camino a las invasiones armadas.

El tercer grupo social lo conformaban los **campesinos** y **artesanos** (los *macehuales*).

Por último, en la base de la pirámide social, se encontraban los **siervos** y **esclavos**, llamados *mayeque*. Los esclavos eran prisioneros de guerra, personas vendidas por sus padres, o gente que se vendía a sí misma, por su pobreza. Podían tener propiedades y familia, así como recuperar su libertad mediante un pago determinado. Las mujeres esclavas, por su parte, recuperaban la libertad si se casaban con hombres libres. Una vez libres, el ascenso social era posible: Itzcoatl, hijo de un esclavo liberado, llegó a ser rey.



Doc. 12 Comerciantes aztecas.

...y *calpullis*

Las familias aztecas estaban agrupadas en veinte **clanes** o *calpullis*, divididos en cuatro secciones dentro de la ciudad. Cada clan tenía su propio tótem protector y su templo, y un granero para guardar excedentes. Como toda la tierra era del Estado, este entregaba una parte a cada clan y el jefe del clan repartía las tierras entre las familias, según sus necesidades. La cosecha era de los ocupantes de cada parcela.

Dentro de los *calpullis* existía un fuerte sentido de la solidaridad: si un miembro iba a la guerra, por ejemplo, el resto del clan debía cuidar su tierra y levantar la cosecha para que su familia no sufriera privaciones. Se esperaba que esto fuera recíproco, es decir, que cuando volviese de la guerra hiciera lo mismo si era necesario.

Cada clan proporcionaba igual número de hombres para construir y reparar obras públicas, y tenía un delegado que integraba el Consejo Supremo de Tenochtitlán, para tratar con el rey. El consejo decidía cuánta tierra debía recibir cada clan, qué parcelas debían ser trabajadas en común para pagar los tributos, y qué jefes mandarían a las tropas que aportaba cada sección de la ciudad. Entre estos jefes se elegía un jefe supremo con poder militar, el “jefe de los hombres”, mientras que los temas civiles estaban a cargo de otro funcionario. De manera gradual, el jefe de los hombres fue concentrando todo el poder y lo convirtió en hereditario, pero no necesariamente de padres a hijos.

EN PROFUNDIDAD

La guerra entre los aztecas

Para anunciar su llegada, los aztecas tocaban tambores y soplaban caracoles. Los combates se llevaban a cabo en campo abierto, en lugar de sitiar ciudades, como era costumbre en pueblos de otras latitudes. Los sitios suponen el transporte de grandes cantidades de armas o de víveres para abastecer a los sitiadores, pero los aztecas no tenían modo de transportar estos objetos. Ellos aprovechaban un alga con alto contenido de proteínas que recogían en el lago Texcoco, que los guerreros llevan como raciones porque eran muy livianas. Si no conseguían la victoria con una batalla, los aztecas debían volver a su ciudad para reabastecerse.

Sus armas de guerra eran lanzas, hondas, arcos y flechas, espadas, dardos y garrotes de madera que tenían puntas de obsidiana incrustadas. Se protegían con escudos de madera (que indicaban su clan), cascos y chalecos rellenos con algodón. Había cuatro órdenes militares. Dos de ellas, los Caballeros Águila y los Caballeros Jaguar, estaban integradas por nobles. El valor de un soldado se medía por los prisioneros que podía tomar para ser sacrificados.

El Imperio inca

Desde el año 1435, un pueblo asentado desde hacía unos 300 años en la región de Cuzco, Perú, comenzó a expandirse hasta el punto de crear un Estado imperial muy centralizado, con una fuerte unidad territorial y cultural que se impuso hasta 1525: los **incas**.

En su máxima extensión, el Imperio abarcaba desde Colombia hasta el río Maule, en Chile, y el noroeste argentino (desde Jujuy hasta Mendoza), y desde la costa del Pacífico hasta el límite entre los Andes y la selva amazónica.

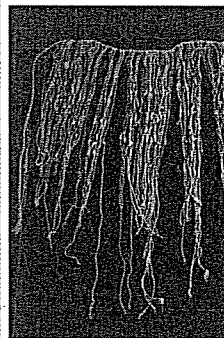
El Imperio inca era llamado **Tawantinsuyo**, que significa “cuatro regiones unidas entre sí”. A estas regiones se las denominaba *suyus* y, a su vez, se subdividían en provincias dirigidas por gobernadores. **Cuzco**, la capital del Imperio, era considerada el centro. Hacia el norte, estaba protegida por la fortaleza de piedra de Sacsayhuamán, rodeada por una triple muralla escalonada y en zigzag.

El extenso territorio estaba unido por dos sistemas de carreteras paralelas que conectaban las ciudades de la costa, por un lado, y las andinas, por otro. Con intervalos regulares se levantaban los **tambos** o **postas** y los **chasquehuasis**, que eran lugares de albergue y aprovisionamiento de soldados y funcionarios. Los *chasquehuasis* eran los sitios en los que se ponían en contacto los **chasquis** o corredores-correo que llevaban y traían información. “Chasqui” significa cambiar una cosa por otra: uno de ellos le daba el mensaje a otro, y este a otro, y así sucesivamente hasta llegar a quien correspondía. Algunos también transportaban **quipus** (doc. 13).

EN PROFUNDIDAD

Sin escritura, pero con contabilidad

Quipu quiere decir anudar y nudo. Los quipus eran un instrumento de contabilidad formado por cuerdas de fibras vegetales o lana, de colores y grosores distintos. Los colores indicaban diferentes productos, y los nudos, la cantidad. Los que se ocupaban de la contabilidad de cada zona eran los funcionarios llamados *quipucamayoc* o contadores. Ellos enviaban la información a los administradores del Cuzco. Así podía saberse cuándo había excedentes de un producto y cuándo este escaseaba. También existían contadores que registraban los movimientos de población y el número de varones capaces de integrar el ejército.



Doc. 13

Poder y organización

El poder del emperador, al que llamaban **Inca**, era absoluto y teocrático. Era el hijo del Sol (Inti, el dios principal entre los incas) y, por lo tanto, una divinidad. Era asesorado por un Consejo de nobles llamados “orejones” porque los adornos que usaban en las orejas estiraban sus lóbulos.

La sociedad incaica tenía una escala de poderes y privilegios que se iniciaba con la familia imperial, seguía con los encargados del gobierno de las distintas regiones y de las provincias, los jefes de las comunidades y, finalmente, los habitantes de estas comunidades.

Los territorios del Imperio se dividían en tres: las tierras del Inca, para mantener al gobernante y su familia, a los nobles y el ejército; las tierras del Sol, utilizadas para mantener a los sacerdotes y el funcionamiento de los templos, y las tierras comunitarias, o de los clanes.

Los clanes –llamados *ayllus*– eran una comunidad unida por lazos de parentesco. Cada integrante del *ayllu* recibía una parcela en el momento de contraer matrimonio, y una por cada hijo varón. Varios *ayllus* formaban una aldea.

Para asegurar el funcionamiento del Estado, los *ayllus* debían pagar tributos al Estado entregando alimentos, materias primas o productos elaborados. Y también debían colaborar con trabajo.

Todos los habitantes del Imperio estaban relacionados entre sí mediante los sistemas de **reciprocidad** y **redistribución**.

La reciprocidad era la ayuda mutua entre personas ligadas por lazos de parentesco y que pertenecían al mismo grupo social: se prestaban ayuda mutua para la construcción de viviendas, corrales, canales de riego, la realización de trabajos agrícolas...

En cuanto a los mecanismos de redistribución, funcionaban desde antes de los tiempos incaicos, pero fueron perfeccionados por estos.

El gobierno acaparaba bienes y servicios mediante el cobro de los tributos, y luego los redistribuía, con la ayuda de la burocracia, en zonas devastadas por catástrofes naturales o malas cosechas, o bien, para la manutención de los incapacitados como las viudas o los enfermos. Estos bienes también costeaban las expediciones militares o servían para premiar a los nobles.

El Inca

“Un anciano está sentado, inmóvil, en una habitación débilmente iluminada.

Cuanto lo rodea atestigua su riqueza y su poder. Las ropas que viste y el mobiliario son de la mejor calidad. Hay servidores que vienen y van, atendiendo sus deseos. Varios ayudantes le están consultando, en voz baja, con actitud deferente. Uno de ellos pregunta y los otros responden; el anciano no habla en voz alta. La pregunta se refiere a los cultivos que crecen en sus fincas y a los preparativos que se realizan en una de sus propiedades rurales, donde planea pasar el verano. Cualquiera puede darse cuenta de que está hondamente complacido, aunque no sonríe ni mueva los ojos mientras escucha. En vez de ello se mantiene reservado y digno, perfecta imagen de su señorío.

Por supuesto, este impresionante viejo es un rey. Asegura que desciende del Sol y sus súbditos lo reverencian como a un dios. Ha estado casado varios cientos de veces, pero su primera y más importante esposa es su hermana. En ese momento su felicidad proviene de la inminente visita de su hijo favorito, a quien ha designado heredero del trono.

Este gobernante anciano [...], que en este momento dirige los asuntos de un día normal, ha muerto hace treinta y cinco años.

Su hijo, que sucedió en el trono y cenará con él esta noche, murió hace tres años”.

Conrad, Geoffrey y Demarest, Arthur. *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*. Madrid, Alianza, 1988.

Doc. 14



El Inca era transportado en literas por sus sirvientes, demostrando que estaba por encima del resto de los seres humanos.

Trabajo y economía

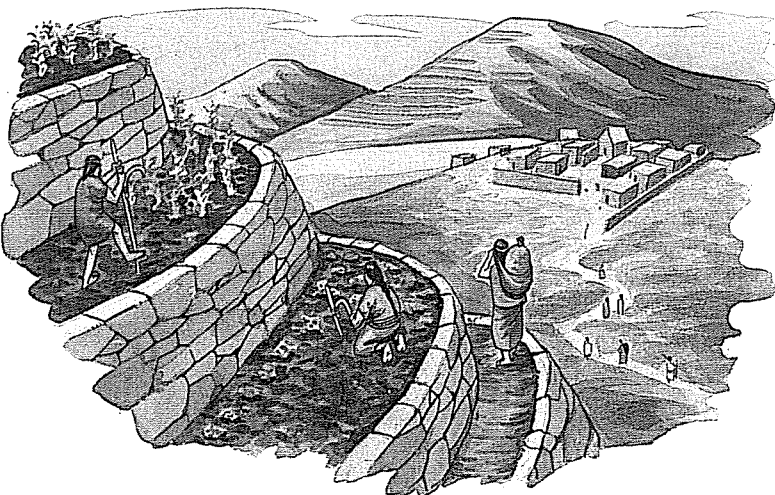
Además del trabajo en los *ayllus*, toda la población estaba obligada a trabajar, periódicamente, para el Inca. Este trabajo podía tomar distintas formas.

La **mita** era un trabajo realizado por turnos y por un corto tiempo para realizar alguna tarea específica, como construir obras públicas o trabajar las tierras del Inca.

Cuando los trabajos eran por tiempo indefinido, toda la población del *ayllu* se trasladaba: eran los **reasantamientos de pueblos** o **mitimaes**, que quiere decir “el que se va”. Este sistema también se aplicaba a pueblos rebeldes recién conquistados, con el fin de evitar rebeliones o, por el contrario, algunos integrantes de pueblos leales eran enviados a zonas consideradas peligrosas. Por último, también existía el **yanaconazgo**, que era un tipo de trabajo en el que no se aplicaban las reglas de la reciprocidad. Consistía en un trabajo servil, en donde el individuo perdía toda relación con su comunidad. Esto solo se daba por expresa voluntad del Inca.

Generalmente los yanacunas eran individuos pertenecientes a tribus vencidas a quienes se les había perdonado la vida. La condición de yanacuna era hereditaria, por lo que pasaba de padre a hijo. Por su parte, las mujeres de los *ayllus* debían cumplir con tareas de hilado y tejido para el Inca.

¿Y de qué vivían? La principal actividad era la agricultura. La producción se organizaba controlando diferentes zonas productivas o “pisos ecológicos”. Así se obtenía una gran variedad de alimentos y materias primas.



Doc. 15 Gracias al cultivo de diferentes pisos ecológicos, se obtenía una gran variedad de especies.

La costa, caracterizada por su aridez, permitía la obtención de peces y mariscos. La sierra, seca y fría (a 3.500 metros de altitud), se destinaba al cultivo de maíz y coca. En la puna, desértica y fría, a 5.000 metros de altura, se cultivaban papa y quinoa, y se criaban llamas y alpacas. En la selva, cálida y húmeda, se conseguía todo tipo de frutos tropicales.

Sociedades agrícolas en nuestro territorio

Hacia la misma época en que los incas dominaron gran parte del oeste de América del sur, en nuestro territorio existieron pueblos que habían desarrollado un avanzado sistema de agricultura.

Las sociedades del noroeste argentino, como los atacamas, omaguacas y diaguitas, cultivaban de modo similar a todos los pueblos andinos: utilizaban los andenes y el riego artificial. Además, criaron llamas. Vivían en aldeas con fuertes lazos comunitarios y, si bien no integraban una unidad política, tenían jefaturas que decidían en materia económica, política y militar.

Estos pueblos habían recibido claras influencias de las culturas andinas de Tiwanaku y de los incas. De hecho, a finales del siglo xv, entraron en la órbita del Imperio inca.

También en el nordeste y el litoral, varios pueblos practicaban la agricultura, aunque utilizando otros métodos. Los guaraníes, por ejemplo, eran comunidades de agricultores sedentarios que utilizaban la técnica de roza y quema para plantar mandioca, batata, maíz, maní, porotos y zapallo. ¿Por qué algunos autores los consideran seminómades? Porque, como ya leíste, el sistema de roza y quema desgastaba el suelo hasta agotarlo, obligando a los guaraníes a desplazarse para abrir otro claro en la selva.

Así como estas sociedades eran agrícolas, no tenés que olvidarte de que, al mismo tiempo, muchos pueblos seguían siendo cazadores-recolectores y pescadores.

ACTIVIDADES

8. ¿Qué similitudes encontrás entre la organización del Imperio persa y la de los incas?
9. ¿Qué diferencias encontrás entre la mita y los reasantamientos de pueblos?